

“Un cuento para cada Domingo” Celebrando la Eucaristía con Niños



**Somos misioneros de Jesucristo,
para dar vida**

Tiempo Ordinario

2013 – Ciclo C
Eucaristías del Domingo 10 al 34 del Tiempo Ordinario

P. José Luis Fernández de Valderrama, MSpS.



Domingo 10 del Tiempo Ordinario

Mensaje:
Tener compasión y consolar.



Materiales:

(Durante todos los domingos del tiempo ordinario usaremos “La mochila del misionero”¹, como un símbolo de las cosas que necesitamos guardar, llevar y entregar para realizar nuestra labor como misioneros de Jesús, continuando su misión de hacer el bien y dar vida. Después de escuchar a Jesús, iremos sacando de la mochila las cosas o los remedios que Él nos entrega y que necesitaremos simbólicamente para sanar, curar y dar vida, y se las entregaremos a las personas que las necesiten, como buenos misioneros. Colocaremos “la mochila” en una mesita que estará delante y debajo del altar, en el centro).

- La mochila, unas zapatillas de deporte y cinco corazones de cartulina que tengan escrito “¡Levántate!”.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

En este domingo volvemos al tiempo ordinario del ciclo litúrgico. Durante este tiempo los cristianos vamos recorriendo la vida de Jesús y, como discípulos, vamos caminando a su lado para escuchar lo que Dios quiere de nosotros, para aprender a vivir como Jesús y ser sus misioneros, continuando su misión de sanar y dar vida a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. En el evangelio de hoy, contemplaremos como Jesús se compadece y consuela a una madre que ha perdido a su hijo y le devuelve la vida. Acojamos a Jesús que viene a nosotros en esta Eucaristía para acompañarnos y darnos su vida.

Saludo del sacerdote:

+ (Después del saludo, el sacerdote refuerza lo dicho en la monición de entrada; presenta “La mochila del misionero” y explica lo que vamos a hacer con ella durante este tiempo).

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (7,11-17):

¹ Adaptación de una idea tomada de José Ramón Echeverría, Celebrar la Eucaristía con los niños/2, Ed. CCS, Madrid 2002.



Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila las zapatillas de deporte, porque lo primero que necesitamos los misioneros es una buenas zapatillas para caminar y salir al encuentro de todos, como lo hacía Jesús.

+ Después saca los cinco corazones como símbolo de que queremos consolar y animar con nuestro cariño a las personas que lo necesiten. Se los entrega a cinco niños y les pide que se lo entreguen durante la semana a una persona que necesite el consuelo y el cariño de Jesús.

Plegaria Eucarística para niños III:

Después de la comunión:

+ Sacerdote: Les invito a que hoy, como ya hemos hecho en otras ocasiones, terminemos nuestra Eucaristía haciendo nuestra la oración de San Francisco de Asís:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Donde hay odio, que yo ponga amor.
Donde haya ofensas, que yo ponga perdón.
Donde haya discordia, que yo ponga unión.
Donde haya error, que yo ponga verdad.
Donde haya duda, que yo ponga fe.
Donde haya desesperanza, que yo ponga esperanza.
Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.
Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Haz que yo no busque tanto el ser consolado como el consolar,
el ser comprendido como el comprender,
el ser amado como el amar.

Porque dando es como se recibe.
Olvidándose de sí mismo es como se encuentra a sí mismo.
Perdonando es como se obtiene perdón.
Muriendo es como se resucita para la vida eterna.





Domingo 11 del Tiempo Ordinario

(Día del Padre)

Mensaje:

Amar y perdonar para dar vida.

Materiales:

- La mochila y una caja de curitas.
- Preparar la acción de gracias final por los papás.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Con mucha alegría nos reunimos en este domingo los discípulos y misioneros de Jesús para estar con Él, escuchar lo que quiere de nosotros y continuar su misión de sanar y dar vida a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. En el evangelio de hoy, Jesús nos invita a amar mucho y a perdonar, para poder sanar nuestras heridas y el daño que nos hacemos, y así tener una vida más feliz.

Hoy, además, celebramos el Día del Padre y le damos gracias a nuestro Dios por la vida de nuestros papás, por todo lo que han hecho por nosotros, y le pedimos que los cuide y les bendiga abundantemente.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (7,36-8,3):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila la caja de curitas como símbolo de que vamos a intentar sanar las heridas amando y perdonando. Pregunta a los adultos quienes necesitan ser sanados y perdonados. Entrega las curitas a los niños y les invitan a que se las lleven a los adultos que las necesitan.

+ Sacerdote: También los papás a veces necesitan algunas curitas... Les voy a leer una especie de cuento de algo que le pasó a un papá... (ver al final).

+ Y ahora, vamos a dar un abrazo de felicitación a nuestros papás.

Presentación de las ofrendas:

+ Hacen la Colecta y presentan las ofrendas papás de la Catequesis.



Plegaria Eucarística para niños I:

Oración de acción de gracias por los papás:

+ (La hacen los niños del grupo que prepara la Eucaristía).

Cuento: Carta de un padre

Era una mañana como cualquier otra. Yo, como siempre, me hallaba de mal humor.

Te regañé porque te estabas tardando demasiado en desayunar, te grité porque no parabas de jugar con los cubiertos y te reprendí porque masticabas con la boca abierta. Comenzaste a refunfuñar y entonces derramaste la leche sobre tu ropa. Furioso te levante por el cabello y te empujé violentamente para que fueras a cambiarte de inmediato.

Camino a la escuela no hablaste. Sentado en el asiento del auto llevabas la mirada perdida. Te despediste de mí tímidamente y yo sólo te advertí que no te portaras mal.

Por la tarde, cuando regresé a casa después de un día de mucho trabajo, te encontré jugando en el jardín. Llevabas puestos tus pantalones nuevos y estabas sucio y mojado. Frente a tus amiguitos te dije que debías cuidar la ropa y los zapatos, que parecía no interesarte mucho el sacrificio de tus padres para vestirte. Te hice entrar a la casa para que te cambiaras de ropa y mientras marchabas delante de mí te indiqué que caminaras erguido.

Más tarde continuaste haciendo ruido y corriendo por toda la casa. A la hora de cenar arrojé la servilleta sobre la mesa y me puse de pie furioso porque no parabas de jugar. Con un golpe sobre la mesa grité que no soportaba más ese escándalo y subí a mi cuarto.

Al poco rato mi ira comenzó a apagarse. Me di cuenta de que había exagerado mi postura y tuve el deseo de bajar para darte una caricia, pero no pude. ¿Cómo podía un padre, después de hacer tal escena de indignación, mostrarse sumiso y arrepentido?



Luego escuché unos golpecitos en la puerta. "Adelante" dije, adivinando que eras tú. Abriste muy despacio y te detuviste indeciso en el umbral de la habitación. Te miré con seriedad y pregunté: ¿Te vas a dormir?, ¿vienes a despedirte?

No contestaste. Caminaste lentamente con tus pequeños pasitos y, sin que me lo esperara, aceleraste tu andar para echarte en mis brazos cariñosamente. Te abracé y con un nudo en la garganta percibí la ligereza de tu delgado cuerpecito. Tus manitas rodearon fuertemente mi cuello y me diste un beso suavemente en la mejilla.

Sentí que mi alma se quebrantaba. "Hasta mañana papito" me dijiste. ¿Qué es lo que estaba haciendo? ¿Por qué me desesperaba tan fácilmente?

Me había acostumbrado a tratarte como a una persona adulta, a exigirte como si fueras igual a mí, y ciertamente no eras igual. Tú tenías unas cualidades de las que yo carecía: eras legítimo, puro, bueno y, sobre todo, sabías demostrar amor. ¿Por qué me costaba tanto trabajo? ¿Por qué tenía el hábito de estar siempre enojado? ¿Qué es lo que me estaba pasando? Yo también fui niño. ¿Cuándo fue que comencé a contaminarme?

Después de un rato entré a tu habitación y encendí una lámpara con cuidado. Dormías profundamente. Tu hermoso rostro estaba ruborizado, tu boca entreabierta, tu frente húmeda, tu aspecto indefenso como el de un bebé.

Me incline para rozar con mis labios tu mejilla, respire tu aroma limpio y dulce. No pude contener el sollozo y cerré los ojos. Una de mis lágrimas cayó en tu piel. No te inmutaste. Me puse de rodillas y te pedí perdón en silencio. Te cubrí cuidadosamente con las cobijas y salí de la habitación.

Si Dios me escucha y te permite vivir muchos años, algún día sabrás que los padres no somos perfectos, pero sobre todo, ojalá te des cuenta de que, pese a todos mis errores, te amo más que a mi vida.

(Autor desconocido)



Domingo 12 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Curar el egoísmo y los miedos para entregar la vida haciendo el bien como Jesús.

Materiales:

- La mochila con colirio para los ojos y un frasco de vitaminas (dulces).

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Con mucha alegría nos reunimos en el Día del Señor los discípulos, testigos y misioneros de Jesús para celebrar la Eucaristía. Hoy, nuestro Maestro, nos preguntará una vez más quién es Él para nosotros, y nos invitará de nuevo a seguirle para aprender a vivir como Él vivió: entregando su vida para que nosotros y todos tengamos vida en plenitud.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (9,18-24):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila el colirio como símbolo de que vamos a intentar sanar nuestros ojos, para saber reconocer a Jesús como el Señor, ver las necesidades de nuestros hermanos superando nuestros egoísmos. Quizás un cuento nos pueda ayudar a entender la importancia del colirio para poder ver bien (Ver el cuento que se encuentra al final).

+ Después sacará el frasco de vitaminas (los dulces) para tener fuerza y valentía para seguir a Jesús y entregar nuestra vida haciendo el bien y dando vida a los demás.

Entrega dos vitaminas (dos dulces) a varios niños y les invita a que ellos se coman una vitamina (dulce) para que tengan fuerza de entregar durante la semana la otra vitamina (dulce) a una persona que no les caiga muy bien.

Plegaria Eucarística para niños II:



Cuento: Para unos día, para otros noche

El maestro caminaba con sus discípulos. Avanzaban apiñados aprendiendo de todos y de todo. La sabiduría del maestro sacaba tema de cualquier cosa: animales, canciones, elementos de la naturaleza, refranes, acertijos... Todo era nuevo o todo lo hacía nuevo.

Aquel día, era ya el atardecer, se le ocurrió preguntar: “Sabemos que ahora empieza la noche, pero ¿sabéis cuándo acaba la noche y amanece?”

Los alumnos demostraron su ingenio diciendo cada uno, con más o menos tino y gracia: “Cuando distingues una cabra de un toro”, “al lechero del guardia de tráfico”, “un árbol de una farola”, “una bombilla de un balón de fútbol”, “un paraguas de una nube”...

El maestro escuchaba e insistía para que siguieran discurriendo..., hasta que se agotaron. Al fin, dijo él con mucho aplomo y ternura: “Cuando miras a una persona y reconoces en él a tu hermano; cuando las cosas de la vida, que veías siempre negras, las comienzas a ver blancas; cuando sientes que tu corazón se vuelve más tierno y comprensivo, es que amanece. Si no es así, sea la hora que sea, sigue siendo noche para ti”.

(Autor desconocido)



Domingo 13 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Curar y liberar de las esclavitudes y ataduras.

Materiales:

- La mochila y cuatro tijeras para niños.
- Elaborar con los niños un texto o representación que actualice el Evangelio de hoy².

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Un domingo más nos reunimos los discípulos y misioneros de Jesús para estar con Él, para escucharle y para aprender a continuar su misión. Y precisamente en este domingo Jesús nos vuelve a invitar a seguirle y a continuar su misión, pero nos recuerda que para eso tenemos que liberarnos de todo, especialmente de nuestros intereses, comodidades y esclavitudes.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (9,51-62):

Comentario dialogado:

+ Lectura del texto o realización de la representación que han elaborado los niños para actualizar el Evangelio.

+ El sacerdote sacará de la mochila las tijeras como símbolo de que vamos a intentar ayudar a cortar las cosas que nos atan y esclavizan: el interés, la comodidad, el egoísmo... Entrega a cuatro niños las tijeras, pregunta a los papás de la catequesis quién necesita liberarse de alguna de esas cosas y invita a los niños a que les lleven las tijeras.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

Plegaria Eucarística para niños III:

² Se trata de hacer un texto o una representación con los niños en el que se expresen diversas llamadas de Jesús y nosotros no respondemos a ellas por nuestros intereses, comodidades, egoísmos o esclavitudes. Por ejemplo: no venir a la catequesis por quedarnos en la cama; no ayudar a alguien que le están robando por miedo; no ayudar en casa por... ; no colaborar en la Iglesia por... ; no reconocer nuestros errores por... ; etc.



Cuento: La mejor receta

Unos padres se lamentaban amargamente de tener tres hijos como los suyos. Desesperados, decidieron consultar a un viejo amigo, médico, famoso por su dureza y su eficacia.

El hijo mayor, de veintisiete años, había terminado los estudios hace unos años. Nunca había trabajado y siempre se quejaba de no encontrar trabajo. Ni ayudaba en casa, ni fuera; ni hacía cursos o cursillos de perfeccionamiento, ni aceptaba suplencias o pequeños trabajos porque él, repetía, era un profesional... Manejaba su buena platita, tenía muchos amigos, casi todos de su misma onda.

Los padres lo querían mucho: era un hijo cariñoso, nunca daba disgustos, lo veían débil y poco hecho a la lucha y a valerse por sí mismo... No era cuestión, se decían, de exigirle y amargarle más la existencia.

El segundo, de veinte años, no salía de casa. Ni se relacionaba con amigos ni con chicas. Se encerraba en su habitación y se pasaba las horas en el ordenador. No hacía más que comer y lamentarse de lo mal que estaba el mundo: La televisión, repetía, sólo presenta una parte de lo trágico de la realidad.

El más pequeño, de doce años, caminaba con muletas desde la operación de rodillas que le hicieron hace seis años. No era capaz de dejarlas y caminar por su propio pie. Por ese motivo se quedaba mucho tiempo en casa, no hacía deporte, faltaba a clase de vez en cuando y era compadecido y mimado...

El médico amigo les hizo algunas preguntas. Después dijo con rotundidad: Tú, a tus veintisiete años, de ahora en adelante, no aceptes de tus padres ni un solo peso, búscate trabajo y, al mes, si no lo has encontrado, te coges la maleta y te vas a correr mundo. Si no te atreves, que tus padres no se ablanden: que ellos mismos te pongan la maleta en la puerta.

Tú, dijo al segundo, coge una llave de casa, búscate trabajo y no vuelvas, por ahora, más que a comer y a dormir. Y dentro de dos meses sólo vienes a dormir. Búscate una asociación con la que llevar a cabo alguna tarea entre gente que vive en la miseria.

Y tú, dijo al pequeño, trae tus muletas, se las rompió delante sus barbas, y escucha bien: merecías que te las rompiera en las costillas: con ellas nunca ibas a caminar.

Y vosotros, amigos, dijo por fin a los padres, no volváis por aquí hasta que no se haya cumplido mi receta.

Pasado un año, la familia en pleno volvió a visitar al doctor. Le saludaron y, sin palabras, pusieron a sus pies una preciosa escultura compuesta de una maleta, unas muletas y unas llaves y un letrero que decía: "La mejor receta, enseñar a vivir. Quien no exige, no ama".

(Autor desconocido)



Domingo 14 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Curar todos “los dolores de cabeza” para que haya paz.

Materiales:

- La mochila y una caja de aspirinas, con cada aspirina recortada individualmente.
- Elaborar con los niños una lista de todas las cosas que nos causan “dolor de cabeza”, que nos quitan la paz.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos volvemos a reunir en comunidad de hermanos con mucha alegría los discípulos y misioneros de Jesús en este domingo. Y precisamente hoy, la Palabra de Dios nos va a recordar que Jesús envía a sus discípulos a curar, sanar y a llevar paz a todos los hombres, acercando el Reino de Dios. No sé lo que diga el sacerdote, pero me parece a mí que hoy tenemos que estar muy atentos pues quizás tengamos que usar la mochila entera.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (Leer la versión breve:10,1-9):

Comentario dialogado:

- + Presentación de la lista de todos “los dolores de cabeza” que han elaborado los niños.
- + El sacerdote saca de la mochila las aspirinas como símbolo del “remedio para el dolor de cabeza y para todos los males” y de nuestro compromiso para ayudar a que todos estén bien y haya paz. Entrega las aspirinas a los niños y les envía a que pregunten a los adultos quién la necesita y se la entreguen.
- + Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

Oración Universal:

- + (Tener en cuenta en la oraciones pedir por la paz a distintos niveles: en casa, entre los papás y los hermanos, en el colegio y en la calle, en Chile y en el mundo...).



Plegaria Eucarística para niños I:

Cuento: Buscan pelea..., y la encuentran

Dos hermanos, muy cristianos ellos, hacía años que compartían casa, trabajo, comidas, auto, chequera, etc. Uno estaba soltero y vivía con su hermano, su cuñada y sus tres sobrinos. Nunca en su vida se habían peleado.

El único sufrimiento que tenían era constatar tanta violencia en el mundo: entre los países, razas, ciudades, familias, parejas, pandillas... Habiendo tantos motivos para llevarse bien, no nos explicamos cómo la gente se lleva mal, decían. Y si la gente se declara cristiana, no nos explicamos cómo admiten la violencia, y hasta el odio, en su corazón. Y si saben que se es más feliz cuanto más se ame, y más desgraciado cuanto menos se ame, es de tontos pelearse.

Como sabían que la virtud requiere opción y esfuerzo, un día decidieron probar si eran capaces de pelearse.

Se pusieron frente a frente, y el mayor dijo al pequeño, con mucha fuerza y un tono aparentemente ofensivo: Mira, yo creo que va a ser mejor que te vayas buscando una casa, estaremos mejor cada uno en su casa.

Hombre, pues si lo has pensado, dijo el otro, y es mejor para ti y tu familia, estupendo. Además, así podréis venir a mi casa y tendremos más espacio.

Se echaron a reír y se abrazaron. ¡No fueron capaces de pelearse!

Un día presenciaron cómo dos de los chicos se insultaban y peleaban. El pequeño estaba haciendo los deberes del colegio: dibujar su propia casa. El mayor, distraídamente, había puesto el codo encima del papel y había arrugado el dibujo.

Por la noche, apagaron la televisión y rezaron un poco. Todos dieron gracias a Dios por haberles dado un corazón grande y generoso. Pidieron perdón por la pelea de los hermanos. Y pidieron fuerza para vivir siempre en paz porque, ahora estaban convencidos, todos podemos recurrir a la violencia.

Y, al final de la oración, todos se comprometieron a no quejarse tanto de la violencia y a luchar decididamente por la paz.

(Autor desconocido)



Domingo 15 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Saber ver y hacernos prójimo de toda persona, y curar sus heridas.

Materiales:

- La mochila, unos lentes y cinco trozos de vendas de gasa.
- Preparar con los niños una representación que actualice la parábola del buen samaritano, o sea, con una situación y personajes de nuestra vida actual.
- Preparar con los papás las peticiones de perdón.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos volvemos a reunir con Jesús todos sus misioneros para compartir nuestra vida y nuestra fe, y seguir aprendiendo de nuestro Maestro para continuar su misión y ser más felices. Les invito a que hoy estemos muy atentos a lo que nos cuenta Jesús en el Evangelio, pues nos va a enseñar una de las cosas más importantes para Él, y por lo tanto lo que quiere de nosotros como sus discípulos y misioneros. Quizás hoy, además de usar la mochila, tengamos que pensar en usar otras cosas... Pero, bueno, vamos a vivir y a gozar nuestra celebración.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (10,25-37):

Representación actualizada del Evangelio:

+ El sacerdote introduce la representación que han preparado los niños e invita a escucharla y acogerla con un corazón abierto.

+ Representación de los niños.

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila los lentes y los trozos de gasa como símbolo de que vamos a intentar ver a todas las personas como hermanos nuestros y tratar de sanar sus heridas. Entrega a cinco niños los trozos de gasa y les invita a que durante la semana se los entreguen, en nombre de Jesús, a una persona que tenga algún tipo de herida, expresándole su deseo y el de Jesús de que esté bien y sea feliz.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.



Plegaria Eucarística para niños II:

Cuento: El ciego del camino

Un ciego estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Llevaba mucho tiempo en el mismo lugar. Siempre repetía lo mismo a todo el que pasaba: “Una limosna para este pobre ciego, por el amor de Dios”. Así pasaba sus días y sus años. Aunque hiciera frío o calor, lloviera o nevara, nunca dejaba de estar en aquel sitio.

Muchos de los que pasaban por allí, ni siquiera se enteraban de su presencia. Algunos, incluso, tropezaban con él. Eran pocos los que le daban algo. Y lo poco que le daban, siempre eran pequeñas migajas que les sobraban, algunas moneditas sueltas y poco más. A pesar de ello, el ciego les decía agradecido: “Dios se lo pague”.

Un día, pasó por allí un joven que iba a buscar trabajo a la ciudad. Caminaba silbando alegremente. Sobre el hombro llevaba un saco en el que guardaba todas sus cosas. El ciego, cuando le escuchó silbar, se sorprendió. Hacía muchos años que no había oído silbar a nadie por aquel lugar. Entonces, le dijo lo que a todos les decía: “Una limosna para este pobre ciego, por el amor de Dios”.

El joven, cuando escuchó esto, se paró y se le quedó mirando. El ciego volvió a repetir su petición. Y el joven comenzó a rebuscar dentro del saco que llevaba, mientras le iba diciendo: “Amigo, no es que tenga mucho. La verdad es que tengo poca cosa. Pero no hay duda de que tú tienes menos que yo. Ten esta manzana. Es todo lo que tengo para comer hoy”.

El ciego la cogió y le dio las gracias diciendo: “Amigo, que Dios te bendiga”. El joven siguió su camino silbando alegremente su canción. Cuando llegó a la ciudad, se puso a buscar trabajo de puerta en puerta, pero nadie se lo daba. Así se pasó todo el día sin conseguir nada. Al anoecer, como no tenía dinero para ir a una posada, se refugió debajo de un puente.

Tenía hambre, pero no había nada para comer. Le entró sueño. Cogió su saco y se lo puso como almohada. Cuando dejó caer la cabeza sobre él, se dio un golpe con algo muy duro que había allí dentro. ¿Qué podría ser si sólo tenía ropa? Pensó que era una piedra. Metió la mano y la sacó. La dejó junto al saco sin mirarla y se puso a dormir.

A la mañana siguiente, el joven se llevó una gran sorpresa. Aquello no era una piedra. ¡Era una manzana de oro! No entendía cómo podía ser aquello, pero pronto recordó al ciego del camino y la manzana que le había dado. Seguro que esto tenía que ver con él. Se levantó y fue corriendo en su busca. Pero no lo encontró. Preguntó a los que había por allí, pero nadie sabía nada. Ni siquiera le conocían. Buscó y buscó, pero nunca más le volvió a ver.

Quería saber por qué a cambio de una manzana roja le había recompensado con una manzana de oro. Quizá porque no le dio lo que le sobraba, sino todo lo que tenía para comer. Fuera lo que fuera, no pudo encontrarlo para darle las gracias y decirle: “Amigo, que Dios te bendiga”.

(Autor desconocido)



Domingo 16 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Curar la “sordera” para escuchar al Señor.

Materiales:

- La mochila, unas gotas para los oídos y cinco conos de papel en forma de embudo, o sea con el vértice inferior abierto.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Bienvenidos a nuestra Eucaristía en el día del Señor. Nos reunimos como discípulos y misioneros de Jesús para estar con Él y escucharle. Y precisamente hoy, Jesús nos va a decir que quien vive así ha elegido la mejor parte. O sea que felicidades a todos los que estamos aquí, y ojalá que sigamos viviendo así y ayudemos a otros a escuchar a Jesús y a estar siempre con Él. Vamos, pues, a vivir con un corazón abierto y alegre nuestra celebración.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (10,38-42):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote saca de la mochila las gotas para los oídos como símbolo de que queremos escuchar y ayudar a otros a que escuchen a Jesús. Pero, ¿qué hacemos hoy? Porque no podemos ir por ahí echando gotas en los oídos de la gente... ¿Nos habrá dejado Jesús algo más en la mochila?

Abre la mochila y saca los cinco conos de papel (en forma de embudo) y se los entrega a los niños para que se los entreguen a los cinco adultos que ellos quieran de las personas que están en la Asamblea.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

Plegaria Eucarística para niños III:



Cuento: Quiero el secreto

Aquel caminante apenas lograba ya mantenerse en pie. El camino había sido muy largo y muy duro. Y el hambre lo había hecho desfallecer.

Con los ojos medio extraviados miraba a un lugar y a otro por ver si algo o alguien podía aliviar su hambre.

Lejos divisó un monasterio. Se atrevió a llamar. ¡Qué alivio! Le dieron comida. Le dieron cama. Le dieron un excelente trato. Y le dieron hasta una bolsa de dinero para el camino.

A la mañana siguiente se marchó dando saltos de contento. Pero, al anochecer, ante el estupor de los monjes, volvió con la bolsa llena de dinero, como se la llevó, y la tiró sobre la mesa. “Quiero más, dijo. Me habéis tratado muy bien, me habéis dado mucho, pero os guardáis lo mejor: me he dado cuenta de que vosotros sois felices sin dinero. Sed generosos de una vez conmigo y dadme vuestro secreto de felicidad. Me interesa más que el dinero”.

(Alfonso Francia)



Domigo 17 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Ayudarnos a “ver y pedir” lo verdaderamente importante y necesario.

Materiales:

- La mochila con unos lentes de verdad y tres de juguete.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Con mucha alegría nos reunimos este domingo los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar la Eucaristía. Ya veíamos el domingo pasado la importancia de la oración, de estar con Jesús y escucharlo. Pues bien, hoy Jesús insiste invitándonos a orar siempre y nos enseña a orar, para que nos preocupemos por lo que es verdaderamente importante en nuestra vida y en la de nuestros hermanos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (11,1-13):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila los lentes como símbolo de que queremos ver y pedirle al Señor lo que verdaderamente es importante para nuestra vida y la de los demás. Entrega a los niños los tres lentes de juguete y les pide que pregunten a los papás de su grupo quienes los necesitan y se los regalen.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

Oración Universal:

+ El sacerdote pregunta a los niños que cosas importantes le pedimos hoy al Señor y luego entrega el micrófono a un niño para que vaya a ver que le piden los adultos.

Plegaria Eucarística para niños I:



Padrenuestro: Padre nuestro... del Padre

“Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario, tentado: yo conozco perfectamente tu nombre, y lo pronuncio como santificándolo, porque te amo. No, no estás solo, sino habitado por mí, y juntos construimos este reino del que tú vas a ser el heredero. Me gusta que hagas mi voluntad, porque mi voluntad es que tú seas feliz, ya que la gloria de Dios es el hombre viviente. Cuenta siempre conmigo y tendrás el pan para hoy. No te preocupes, sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos. Sabes que perdono todas las ofensas, antes incluso que las cometas. Por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden. Para que nunca caigas en la tentación, tómate fuerte de mi mano y yo te libraré del mal, pobre y querido hijo mío”.

(José Luis Martín Descalzo)

Cuento: Ante la tormenta

Empezó a lloviznar y al poco rato los relámpagos iluminaban la ciudad entera haciendo parecer que amanecía. Más adelante los truenos empezaron a oírse lejanos y finalmente la ciudad entera se sacudió en un ruido estrepitoso, pareciendo que la centella que zigzagueaba caería sobre nosotros.

¡Qué espectáculo tan bello! ¡Qué impotencia más absoluta se siente cuando se contempla la naturaleza!

Amaneció con un sol radiante y el cielo era tan azul que parecía que la tormenta hubiera lavado cuidadosamente el firmamento; era un día tranquilo, luminoso.

Esa hermosa mañana todos comentaban: "Hace mucho que no veía rezar a tanta gente como anoche. Era algo impresionante ver como oraban todas las personas. ¡Qué triste que necesitemos siempre en la vida de tormentas para hablarle al Padre!

Yo creo que también las tormentas del alma nos deben hacer elevar el alma a Dios. ¡Cuántas veces somos víctimas de depresiones emocionales porque no le damos a nuestra alma el alimento de la oración!

¡Qué tremendas tormentas se desatan en el alma! Esas son peores que las que vivimos en fenómenos atmosféricos. Dentro de nosotros mismos tenemos las tormentas de odios, de envidias, de celos, son las centellas que destruyen la alegría de vivir.

La tormenta de esa noche me llevó a una profunda meditación y me motivó a decirle: "Señor, que no necesite mi existencia de tormentas para amarte, que no necesite de centellas que me atemorizan para recurrir temeroso a Ti. Que no sean necesarias las tinieblas para buscar tembloroso tu amorosa mano. Que me percate de que únicamente junto a Ti puedo encontrar paz, alegría y entusiasmo... Y que cuando me sacudan el alma las tormentas interiores, me refugie en la paz de tu amor".

(Autor desconocido)



Domingo 18 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Ayudar a curar el “virus” de la codicia.

Materiales:

- La mochila, un antibiótico y cuatro monedas de 500 pesos.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos volvemos a reunir el domingo, el Día del Señor, los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar la Eucaristía, y les invito a que hoy estemos muy atentos a la Palabra de Dios, pues nos puede ayudar a descubrir un “virus” que podemos tener muchos de nosotros y que nos puede hacer mucho daño.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (12,13-21):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote pregunta a los niños qué es lo más importante para los adultos, qué es lo que más les preocupa, lo que más buscan, aquello por lo que más luchan. Y después les pregunta qué es lo más importante para ellos, lo que más necesitan y les hace felices.

+ El sacerdote sacará de la mochila el antibiótico como símbolo de que queremos ayudar a los demás a curarse del “virus” de la codicia que nos hace daño y nos impide buscar las cosas que nos hacen verdaderamente felices.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

+ El sacerdote saca las cuatro monedas de 500 pesos de la mochila, se las entrega a cuatro niños y les dice que ellos verán que hacen con esa moneda, se la pueden quedar y gastar en algo que les guste o se la pueden entregar a una persona que la necesite.

Plegaria Eucarística para niños II:



Cuento: La pesadilla

Erase una vez un hombre que soñaba con tener mucho dinero. Sólo pensaba en el dinero, en ser rico y poderoso. Siempre estaba cambiando de trabajo para ganar más dinero. Era su obsesión. Todo el dinero que conseguía, lo guardaba en su caja fuerte. Cada noche contaba todo lo que tenía, moneda a moneda, billete a billete. Pero nunca tenía suficiente. Su mayor deseo sería que todo lo que tocara se convirtiera en dinero.

Tanto lo deseaba, que una noche tuvo una pesadilla. Soñó que se le había concedido su deseo. Todo lo que tocaba se convertía en dinero. Cuando cogía una silla, se convertía en un montón de billetes. Si tocaba una pared, los ladrillos se convertían en billetes de todos los tamaños y colores. El hombre estaba loco de contento. Ahora sí que sería el hombre más rico del mundo. Todo lo que tocaba se convertía en montones de dinero. Tenía tanto, que en los bancos ya casi no le cabía.

Pero tenía un problema. Cuando iba a comer algo, también se convertía en dinero. Si le hacían un bocadillo, al tocarlo con las manos, se convertía en un fajo de billetes. Si tenía que comer un plato de garbanzos, al ponérselos en la boca, se convertían en monedas de todas las clases.

El hombre comenzó a quedarse flaco. No sabía qué hacer. Estaba desesperado. Era el más rico del mundo y se estaba muriendo de hambre. En su desesperación, se llevó las manos a la cabeza, y al instante, todo él se convirtió en un montón de dinero que quedó tirado en el suelo.

Como él había desaparecido, todo su dinero fue repartido entre todo el mundo. En ese momento, el hombre despertó sobresaltado de aquella pesadilla. Se vio las piernas y los brazos y dio un suspiro de alivio. Todo había sido un sueño. Tocó con miedo el despertador que estaba junto a la cama y no se convirtió en billetes. Dio otro suspiro de más alivio. Había vivido con tanta intensidad aquel sueño, que desde aquel momento, ya nunca más volvió a pensar en el dinero. Se había dado cuenta de que al final, el dinero que se acumula en exceso, sólo sirve para repartirse (y que hay muchas cosas más importantes que el dinero).

(José Real Navarro)



Domingo 19 del Tiempo Ordinario

(Hoy se celebra el Día del Niño)

Mensaje:
Ayudar a descubrir y a escuchar al Señor.

Materiales:

- La mochila, una linterna y una Biblia.
- Un recipiente con dulces, que no se vean, y puesto junto a las ofrendas.
- Los niños preparan las peticiones de perdón.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos volvemos a reunir el domingo, el Día del Señor, los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar la Eucaristía. Y lo primero es felicitar a nuestras niñas y niños, pues celebramos su Día. Les decimos que les queremos y les felicitamos con un fuerte aplauso (....). Hoy el Señor nos hace una invitación importante para nosotros, sus misioneros, a estar siempre atentos y vigilantes para escucharle a Él y para ayudar a otros a que lo puedan descubrir. Les invito, pues, a que vivamos con mucha atención e ilusión nuestra celebración.

Peticiones de perdón:

+ (Peticiones de perdón elaboradas por los niños)

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (12,32-48):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila la Biblia y la linterna como símbolos de que queremos estar siempre atentos y a la escucha del Señor, y además queremos ayudar y dar luz para que otros puedan descubrir a Jesús.

+ Les invito a que juntos le pidamos a la Virgen María que nos enseñe a escuchar, a guardar y meditar en el corazón la Palabra de Dios como ella lo hizo. Dios te salve María...

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.



Presentación de las ofrendas:

+ Nos podemos sentar. En este momento presentamos al Señor nuestras ofrendas: el pan, el vino y nuestra vida. Pero hoy queremos ofrecer, además, a nuestros niños un pequeño regalo, pues no se nos ha olvidado que celebramos su día. Pero nuestro hermano sacerdote antes quiere decirles algo...

+ El Sacerdote felicita a los niños en su día, les ofrece como regalo los dulces que están en las ofrendas, pero... les invita a no guardárselos para ellos y entregárselos a los adultos, como si fuera un rayito de luz y de cariño, como buenos misioneros de Jesús.

Plegaria Eucarística para niños III:

Cuento: El canasto de carbón

Se cuenta la historia de un anciano que vivía en una granja en las montañas con su joven nieto.

Cada mañana, el abuelo se sentaba temprano en la mesa de la cocina para leer su vieja y estropeada Biblia. Su nieto, que quería ser como él, intentó imitarlo de cualquier manera. Un día el nieto preguntó: "Abuelo, yo intento leer la Biblia, me gusta pero no la entiendo, y lo que logro entender se me olvida en cuanto cierro el libro. ¿Qué hay de bueno en leer la Biblia?"

El abuelo calladamente dejó de echar carbón en la estufa y dijo: "Baja el canasto de carbón y ve al río y tráeme un canasto de agua".

El muchacho hizo tal y como su abuelo le dijo, aunque toda el agua se salió antes de que él pudiera volver a la casa. El abuelo se rió y dijo: "Tendrás que moverte un poco más rápido la próxima vez", y lo envió nuevamente al río con el canasto para intentarlo de nuevo.

Esta vez el muchacho corrió más rápidamente, pero de nuevo el canasto estaba vacío antes de que llegara de vuelta a casa. Ya sin respiración, le dijo a su abuelo que era "imposible llevar agua en un canasto", y fue a conseguir un balde a cambio.

El anciano dijo: "yo no quiero un balde de agua; yo quiero un canasto de agua. Tú puedes hacer esto, pero no lo estás intentando lo suficiente"; y salió a la puerta para mirar la prueba del muchacho de nuevo.

A estas alturas, el muchacho sabía que era imposible, pero quería mostrar a su abuelo que aún cuando corriese tan rápido como podía, el agua se saldría antes que llegase a la casa. El muchacho sacó el agua y corrió fuerte, pero cuando llegó donde su abuelo el canasto estaba de nuevo vacío.

Ya sin poder respirar, dijo: "¡mira abuelo, es inútil!". "¿Por qué piensas que es inútil?", dijo el anciano, "mira dentro del canasto".

El muchacho miró el canasto y por primera vez comprendió que el canasto parecía diferente. En lugar de un sucio canasto carbonero, estaba limpio.

"Hijo -dijo el abuelo- esto es lo que pasa cuando tu lees la Biblia. Tal vez no puedes entender o recordar todo, pero cuando la lees, te cambiará el interior. Esa es la obra de Dios en nuestras vidas para cambiarnos desde adentro y lentamente transformarnos en la imagen de Su Hijo".

(Autor desconocido)



Domingo 20 del Tiempo Ordinario

(San Alberto Hurtado. Día de la Solidaridad)

Mensaje:

Ser solidarios dando vida y entusiasmo.

Materiales:

- La mochila, una caja de vitaminas y cuatro velas pequeñas.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos reunimos los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar la Eucaristía en la fiesta de San Alberto Hurtado y en el Día nacional de la Solidaridad. Hoy el Señor nos recuerda que Él ha venido a traer el fuego de una entrega apasionada por el Reino de Dios y nos invita a vivir intensamente la solidaridad y el servicio, para que haya más vida en nuestro mundo. Podríamos decir que Jesús nos invita, con las palabras del P. Hurtado, a que seamos un fuego que enciende otros fuegos. Que nuestra Eucaristía nos de fuerza para vivir apasionadamente nuestra vida cristiana.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (12,49-53):

Comentario dialogado:

- + El sacerdote sacará de la mochila las vitaminas como símbolo de que queremos dar vida y fuerza, ánimo y entusiasmo, para vivir con fuego la vida y la solidaridad.
- + Se puede contar el cuento que se encuentra al final.
- + El sacerdote saca de la mochila las cuatro velas pequeñas, se las entrega a cuatro niños y les pide que se las entreguen durante la semana a cuatro personas que necesiten un poco de calor y de cariño.

Plegaria Eucarística para niños II:



Cuento: Amar la vida

Un profesor fue invitado a dar una conferencia en una base militar, y en el aeropuerto le recibió un soldado llamado Ralph.

Mientras se encaminaban a recoger el equipaje, Ralph se separó del visitante en tres ocasiones: primero para ayudar a una anciana con su maleta; luego para cargar a dos pequeños a fin de que pudieran ver a Santa Claus, y después para orientar a una persona. Cada vez regresaba con una sonrisa en el rostro.

¿Dónde aprendió a comportarse así?, le pregunto el profesor.

En la guerra, contestó Ralph, entonces le contó su experiencia en Vietnam. Allá su misión había sido limpiar campos minados. Durante ese tiempo había visto cómo varios amigos suyos, uno tras otro, encontraban una muerte prematura.

Me acostumbré a vivir paso a paso, explicó. Nunca sabía si el siguiente iba a ser el último; por eso tenía que sacar el mayor provecho posible del momento que transcurría entre alzar un pie y volver a apoyarlo en el suelo. Me parecía que cada paso era toda una vida.

(Autor desconocido)



Domingo 21 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Ayudar a descubrir que todos somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Materiales:

- La mochila, un termómetro de verdad y tres dibujados en cartulina.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos reunimos en este domingo los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar la vida y nuestra fe en esta Eucaristía. Los cristianos corremos el riesgo de creernos superiores a los demás porque creemos en Jesús. Hoy el Señor nos llama la atención y nos invita a entrar por la puerta estrecha sintiéndonos los últimos y viviendo como hermanos al servicio de todos. Por lo tanto, les invito a que celebremos esta Eucaristía con mucha atención y con un corazón muy abierto para acoger lo que Jesús quiere de nosotros, sus discípulos y misioneros, y renovar nuestro compromiso de dar vida y construir fraternidad en nuestro mundo.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (13,22-30):

Comentario dialogado:

- + El sacerdote comentará brevemente el Evangelio, haciendo ver la dificultad de entenderlo. ¿Quiénes se salvarán? La puerta estrecha... Los últimos, primeros y los primeros, últimos...
- + El sacerdote completará el comentario haciendo ver que la puerta estrecha es sentirnos todos iguales, hijos de Dios y tratarnos como hermanos. Los que vivan así, haciéndose últimos, iguales y hermanos, serán los primeros; los que se crean más que los demás y les desprecien, serán los últimos.
- + El sacerdote sacará de la mochila el termómetro como símbolo de que queremos ayudar a darnos cuenta de que todos somos iguales y tenemos la misma temperatura, y si alguien se cree superior es que tiene más temperatura y está enfermo.
- + Si se ve conveniente se puede contar el cuento que se encuentra al final.



+ El sacerdote saca los tres termómetros de cartulina, se los entrega a tres niños y se queda con el de verdad, porque él también necesita tomarse la temperatura para recordar que es igual a los demás.

Plegaria Eucarística para niños II:

Padrenuestro:

+ El sacerdote invita a rezar el Padrenuestro unidos por los brazos para expresar nuestra igualdad y fraternidad.

Cuento: Los últimos serán los primeros

Un día, la maestra de un pequeño pueblo de montaña les dijo a sus niños en la escuela: hoy, en vez de tener clase de matemáticas, “que ya sé que les gusta mucho”, les voy a dejar una sencilla tarea y a los que terminen los primeros les voy a dar un premio. ¿Qué les parece? Todos los niños manifestaron su conformidad dando un grito de alegría.

Estaba siendo un duro invierno y muchos de los niños tenían que recorrer largas distancias para llegar a la escuela. Eran buenos chiquillos, pero les sentía un poco cansados y desganados, por eso se le ocurrió esa idea.

La maestra les dejó una simple tarea de redacción y se fue hacia el final de la clase, viendo como todos se ponían a trabajar inmediatamente. Al poco rato se marchó, avisando a sus alumnos que les esperaba en su oficina para recibir sus trabajos y darles el premio, antes de salir al recreo.

Fue pasando el tiempo y empezaron a llegar los primeros alumnos corriendo por el pasillo. La maestra iba recibiendo a cada niño con una sonrisa y un abrazo de felicitación, recogía su trabajo, lo miraba por encima, y le entregaba a cada uno un hermoso estuche de lápices de colores. A todos les entregó el mismo regalo.

Ya había pasado mucho tiempo, pero la maestra sabía que todavía faltaba alguien. Fue a la clase, abrió despacito la puerta y vio que Felipe estaba ayudando a Javiera a hacer su redacción. Javiera era una niña que faltaba muchos días a clase porque, además de vivir muy lejos, con frecuencia se tenía que quedar a cuidar a su mamá y sus hermanitos, ya que su padre había muerto y su mamá estaba bastante enferma.

La maestra se acercó por atrás de los pequeños y, sin decir nada, los abrazó y les dio un beso en su cabecita. Después puso delante de Felipe su hermosa pluma de plata y colocó en el cuello de Javiera su collar de perlas.

(José Luis Fernández de V.)



Domingo 22 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Todos somos iguales, pequeños y necesitamos a Dios y a los demás.

Materiales:

- La mochila y tres espejos pequeños, de juguete.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Comenzamos este hermoso mes de septiembre, el mes de nuestra Patria, reuniéndonos con mucha alegría los discípulos misioneros de Jesús para celebrar la Eucaristía, pues como buenos discípulos queremos estar con Él y alimentarnos de su Vida para llevarla a los hermanos. Y nos reunimos porque nos sabemos pequeños y necesitados de la vida y del amor de nuestro Dios. Les invito, pues, a que vivamos esta celebración con un corazón humilde y abierto para acoger a Jesús.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (14,1.7-14):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila los tres pequeños espejos como símbolo de que queremos seguir dándonos cuenta de que todos somos iguales, hombres y mujeres pequeños y necesitados de Dios y de los demás, y por eso venimos a vivir la Eucaristía con los hermanos.

Entrega los espejos a tres niños y le dice que se los lleven a los adultos de la asamblea que los necesiten y se los pidan.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

Plegaria Eucarística para niños III:



Cuento: Humildad

Caminaba con mi padre, cuando él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó: Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí: Estoy escuchando el ruido de una carreta...

Eso es, dijo mi padre. Es una carreta vacía.

Pregunté a mi padre: ¿Cómo sabes que es una carreta vacía si aún no la vemos?

Entonces mi padre respondió: Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, por causa del ruido. Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace.

Me convertí en adulto y hasta hoy, cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todos, siendo inoportuna, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y haciendo de menos a la gente, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo: "Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace".

La humildad consiste en callar nuestras virtudes y permitirle a los demás descubrirlas.

Y recuerden que existen personas tan pobres que lo único que tienen es dinero. "Nadie está más vacío, que aquel que esta lleno de sí mismo".

(Autor desconocido)



Domingo 23 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Ayudar a liberarnos de todo lo que nos estorba para ser discípulos misioneros de Jesús para continuar su misión de dar vida.

Materiales:

- La mochila y unas tijeras grandes.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Un domingo más nos reunimos los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar juntos la Eucaristía, para seguir acogiendo su Vida y continuar su misión. Y precisamente por esto, les invito a que estemos muy atentos a lo que nos va a decir Jesús hoy, pues nos va enseñar una condición necesaria para ser buenos discípulos misioneros suyos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (14,25-33):

Comentario dialogado:

+ Dinámica: El sacerdote pide a un niño/a que lo ayude... Le va entregando diversas cosas y, cuando tenga las dos manos ocupadas, le pide que, así como está, vaya a realizar algún gesto de ayuda a alguna persona de la asamblea (dar un abrazo a alguien que esté triste, ayudar a una mamá a cargar su guagua...) y no podrá hacerlo sino deja todo lo demás.

+ El sacerdote sacará de la mochila las tijeras grandes como símbolo de que queremos ayudar a liberarnos de todo lo que nos estorba para ser discípulos misioneros de Jesús para continuar su misión de dar vida.

+ Se puede usar el cuento que se encuentra al final.

Plegaria Eucarística para niños I:



Cuento: Yo sigo a mi Rey

Un poderoso sultán viajaba por el desierto, seguido de una larga caravana, que transportaba una pesada carga de riqueza en oro y objetos preciosos.

A mitad de camino, cercado por el fuego de los arenales, un camello, extenuado, cayó para no levantarse.

El arca que transportaba sobre sus espaldas, crujió y se deshizo dejando esparcidas sobre las arenas joyas y brillantes.

El príncipe, no teniendo con qué recoger el precioso caudal, hizo un gesto entre displicente y generoso, invitando a sus pajes y criados a guardarse lo que cada uno podía cargar sobre sí.

Mientras estos se abalanzaban con avidez sobre el rico botín para buscar entre los granos de arena otros granos que brillaban un poco más, el príncipe siguió adelante su camino por el desierto.

De pronto, escuchó los pasos de alguien que caminaba a sus espaldas. Se volvió y advirtió que era uno de sus pajes que le seguía, jadeante y sudoroso.

- Y tú, le preguntó, ¿no te quedas a recoger nada?
- El joven respondió con sencillez llena de distinción: Yo sigo a mi rey.

(Manuel Sánchez Monge)



Domingo 24 del Tiempo Ordinario

(Domingo previo a las Fiestas Patrias)

Mensaje:

Ayudar a perdonarnos y perdonar siempre.

Materiales:

- La mochila llena de remedios.
- Adornar de Fiestas Patrias y tener preparado el “esquinazo” para el final.
- Si es posible, que las personas que participen en los distintos momentos de la celebración vayan vestidos de huasos y chinitas.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos reunimos con mucha alegría para celebrar la Eucaristía en este domingo previo a nuestras Fiestas Patrias. Le agradecemos a nuestro Dios la independencia de nuestro país y tantas cosas hermosas que tenemos en nuestra Patria. Les invito a que celebremos esta Eucaristía con mucha atención y con un corazón muy abierto para acoger lo que Jesús quiere de nosotros, sus discípulos y misioneros, y renovar nuestro compromiso de dar vida y construir fraternidad en nuestro mundo.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (15,1-10):

+ El sacerdote, después de comentar la primera parte del Evangelio, introduce la segunda parte comentando que hoy es Jesús quien nos cuenta un hermoso cuento.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (15,11-32):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote hoy abrirá la mochila, llena de remedios, como símbolo de que vamos a usar todo lo que haga falta para perdonar, salvar y dar vida, para parecernos un poco al padre de la parábola que nos ha contado Jesús.

+ Jesús nos ha enseñado que Dios es el Padre de todos los hombres, que quiere que todos seamos sus hijos y formemos su familia. Y en el fondo, todos los remedios que nos entrega Jesús son medios para ayudarnos a ser hermanos, por eso les invito a que ahora nos demos todos el abrazo de la paz.



+ Vamos ahora a presentarle al Padre nuestras peticiones, lo que necesitamos para aprender a amar y perdonar, para que Chile sea una Patria de hermanos.

Oración Universal:

Presentación de las ofrendas:

+ Si es posible, que las ofrendas las presenten una familia vestidos de “huasos” y que ofrezcan, además, la bandera de Chile.

Plegaria Eucarística para niños II:

Después de la Bendición final:

+ Si se ve conveniente y se ha preparado, se puede bailar el “esquinazo”.



Domingo 25 del Tiempo Ordinario

(Domingo después de Fiestas Patrias)

Mensaje:

Queremos servir a Dios haciendo el bien y realizando sus sueños.

Materiales:

- La mochila con una lupa y una caja de vitaminas.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos reunimos con mucha alegría los discípulos misioneros de Jesús después de haber celebrado nuestras Fiestas Patrias. En esta Eucaristía queremos acoger la invitación de Jesús a vivir al servicio de Dios buscando siempre hacer el bien, con mucho ingenio y creatividad. Por eso le pedimos que nos enseñe a amarnos y a perdonarnos, para construir un país más justo y solidario, más equitativo y fraterno, una Patria más hermosa y feliz para todos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (16,1-13):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila la lupa como símbolo de que vamos a buscar todos los medios, con astucia e inteligencia, para hacer el bien, y la caja con vitaminas para realizar todos nuestros sueños y sobre todo los sueños de Dios para nosotros.

+ La celebración de la Independencia de nuestra Patria es para nosotros una invitación a reconocer y agradecer todo lo que el Señor ha hecho en nosotros durante este tiempo, pero también es una llamada a soñar, a saber escuchar los sueños que Él tiene para nosotros y buscar, con astucia y creatividad, los medios para que se hagan realidad en nuestra Patria.

+ Si se ve conveniente, se puede narrar el texto, entero o alguna de sus partes, del Cardenal Raúl Silva Henríquez, "Mi sueño de Chile" que se encuentra al final.

+ Después invitará a todos los niños y a toda la asamblea a presentar con creatividad al Señor todo lo que soñamos para nuestra Patria, cómo nos gustaría que fuera, y lo



que necesitamos para que se realicen nuestros sueños. Incluimos la oración por todas nuestras necesidades, a modo de la Oración Universal.

Plegaria Eucarística para niños III:

**Mi sueño de Chile,
Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, 19 de noviembre de 1991.**

“**M**e preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es "imagen y semejanza" de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero que en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar, y a amarse entrañablemente.

Quiero un país donde reine la solidaridad. Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengán a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria.

Quiero un país donde se pueda vivir el amor. ¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar. Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se le responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la sociedad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial, eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!



Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad”.



Domingo 26 del Tiempo Ordinario

(Día de Oración por Chile)

Mensaje:

Queremos ver al necesitado y responder a su necesidad.

Materiales:

- La mochila con un pan, y el colirio, los lentes, las gotas para los oídos y el antibiótico.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Nos reunimos los discípulos misioneros de Jesús en este último domingo del mes de la Patria, en el que durante muchos años hemos celebrado la fiesta de nuestra Madre, la Virgen del Carmen. Hoy también Ella nos convoca y reúne en torno a la Eucaristía, sintiéndonos una familia, para agradecer los dones que el Señor nos ha regalado y poner en el corazón de nuestro Dios todas las necesidades de nuestra Patria, en este día de Oración por Chile.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (16,19-31):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote, después de comentar el Evangelio, señala que en realidad hoy podríamos volver a usar muchos de los remedios de nuestra mochila: el colirio, los lentes y las gotas para los oídos, para ver y escuchar las necesidades de nuestros hermanos; el antibiótico para curar el virus de la codicia y el egoísmo, etc. Pero quizás lo más importante es comprometernos, como buenos misioneros de Jesús, a satisfacer esas necesidades y por eso sacamos un pan de nuestra mochila como signo de que vamos a compartir nuestros alimentos y bienes con los más necesitados.

+ Y ahora, como es el Día de Oración por Chile, vamos a pedir al Señor, por medio de María, lo que necesitamos para que en nuestra Patria haya alimentos y más vida y alegría para todos.



Oración Universal:

Mamá: Queremos pedir por medio de María, una Patria donde todos sean respetados y valorados, donde cada niño tenga una escuela, cada enfermo un hospital, cada trabajador un salario digno que le permita alimentar a su familia, educar a sus hijos, gozar del afecto de los suyos. Con María, roguemos al Señor.

Papá: Que los hijos de este país compartan como hermanos, que se creen estructuras más justas en las que haya crecimiento pero con equidad, que nadie despilfarre lo que otros necesitan, que se fortalezcan conductas de solidaridad, no individualistas, ni de un consumismo salvaje. Con María, roguemos al Señor.

Niño/a: Que no germinen el desencanto, la insolidaridad, la corrupción. Con María, roguemos al Señor.

Niño/a: Que cada familia sea un espacio abierto a la ternura, al diálogo, a la alegría de convivir en intimidad, al respeto y admiración del otro. Con María, roguemos al Señor.

Mamá: Que los jóvenes tengan la mirada limpia, la mano extendida, la sonrisa fresca y el corazón lleno de sueños grandes y se sientan comprometidos con toda causa justa. Con María, roguemos al Señor.

Papá: Que nuestros políticos sean personas de talante ético y con pasión por la justicia social, respetuosos de las legítimas discrepancias, abiertos a toda propuesta constructiva venga de donde viniere y que no antepongan el bien de su tienda política al bien común. Con María, roguemos al Señor.

Niño/a: María, pide en nuestro nombre a Tata Dios que nos ayude a hacer una Patria buena para todos. Con María, roguemos al Señor.

Plegaria Eucarística para niños I:



Oración final: María, ven con nosotros

María, Virgen del Carmen, llena de gracia,
nos hemos reunido para alabarte,
para alabar a Dios que ha hecho en ti maravillas.

Santa María, pobre y humilde,
enséñanos a vaciarnos de nosotros mismos,
a estar cerca de los pobres,
ellos tus hijos más queridos.

Santa María, fiel y obediente,
escuchaste la Palabra y la guardaste,
dijiste sí a Dios incondicionalmente,
supiste ponerte en sus manos,
ayúdanos a crecer y confiar.

Santa María, ejemplo de caridad,
te pusiste al servicio de todos,
vives para los demás,
enséñanos a servir, enséñanos a amar.

Santa María, madre de misericordia,
cambia nuestro corazón duro,
que nuestro corazón se parezca al tuyo.

María, mujer de silencio y escucha,
modelo de contemplación,
enséñanos a orar, a meditar,
a guardar la Palabra hasta que dé fruto.

María, Virgen del Carmen,
Madre y Patrona de Chile,
ayúdanos a todos tus hijos a ser buenos hermanos
y a construir una Patria hermosa,
humana y cristiana,
donde todos tus hijos podamos ser muy felices.



Domingo 27 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Perdonar y hacer el bien siempre y ¡gratis!, sin pasar facturas.

Materiales:

- La mochila y un papel con forma de factura que diga: ¡Gratis!
- Preparar la representación para después de la lectura del Evangelio.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Bienvenidos a nuestra Eucaristía en el Día del Señor. Nos reunimos como discípulos misioneros de Jesús para estar con Él, escucharle e intentar parecernos cada día más a Él. Y precisamente hoy, Jesús nos va a enseñar una actitud fundamental para los que queremos vivir como Él, o sea que les invito a que vivamos con mucha atención y apertura nuestra celebración.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (17,3-10):

Comentario dialogado:

- + El sacerdote introduce la representación preparada por el grupo de catequesis³.
- + El sacerdote sacará de la mochila el papel con forma de factura que dice ¡Gratis! como símbolo de que, como buenos discípulos misioneros de Jesús, queremos perdonar y hacer el bien siempre y gratis.
- + Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

Plegaria Eucarística para niños II:

³ Se trataría de hacer breves diálogos que expresen “las facturas” que pasamos, o sea, las cosas que pedimos por hacer lo que tenemos que hacer, o por perdonar a alguien, o por hacer el bien... Por ejemplo: “Voy a comprar el pan si me das para comprarme un helado”. “Si saco un siete, ¿me compras una bicicleta?”. “Como yo te he perdonado, ahora tú tienes que...”. “Yo ya lo hice, ahora te toca a ti”. “Como yo te ayude a estudiar, ahora tú tienes que...”. Etc, etc, etc.



Cuento: El amor no tiene precio

Un turista en la India visitó un leprocomio. Allí vio a una enfermera curando las carnes podridas de un pobre leproso. Asqueado frente a lo que tenía delante le dijo a la enfermera: Yo no haría eso que usted está haciendo ni por un millón de pesos.

Ella le respondió: Vea usted, ni yo tampoco lo haría por un millón de pesos. Asombrado el turista le preguntó: ¿Cuánto le pagan por hacerlo? La enfermera dibujó una sonrisa de felicidad y como quien no le daba importancia a las palabras le respondió: No me pagan nada, lo hago por amor.

(Miguel Limardo)



Domingo 28 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Ayudar a saber reconocer y agradecer todos los dones que hemos recibido.

Materiales:

- La mochila con el colirio, los lentes, la lupa y una bolsa con “analgésicos” (dulces) para el dolor de muelas.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Bienvenidos a nuestra Eucaristía en este día del Señor. Los discípulos misioneros de Jesús estamos llamados a ser santos, o sea a parecernos lo más posible a Jesús. Esto no es fácil, pero para poder conseguirlo nuestro querido Dios nos ha dado todo: la vida, una familia, amigos y hermanos, nuestra comunidad parroquial, la catequesis, su Palabra y hasta su propia Vida en la muerte y resurrección de Jesús que celebramos en cada Eucaristía. El domingo pasado Jesús nos invitaba a hacer el bien gratis, pues hoy nos va a invitar a saber reconocer todo lo que hemos recibido y a ser agradecidos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (17,11-19):

Comentario dialogado:

+ Se puede comenzar contando el cuento que se encuentra al final, para invitar a reconocer toda la riqueza que hemos recibido con el don de la vida. Para después pasar a saber reconocer y valorar el regalo de la Vida de Dios.

+ El sacerdote sacará de la mochila muchos de los remedios que hemos ido guardando (el colirio, los lentes, la lupa, etc.) como símbolo de que queremos ver y ayudar a ver todo lo que hemos recibido; y por último saca la bolsa con “analgésicos” (dulces) para el dolor de muelas, como símbolo de que queremos curar todo lo que nos impide dar las gracias y ser cristianos alegres y agradecidos. Entrega los dulces a un niño y le pide que los comparta con los demás.

Plegaria Eucarística para niños III:



Cuento: El mendigo y el zapatero

Dios tomó forma de mendigo y bajó al pueblo; buscó la casa del zapatero y le dijo: "Hermano, soy muy pobre, no tengo una sola moneda en la bolsa, estas son mis únicas sandalias y están rotas, si tu me hicieras el favor..."

El zapatero le dijo: "Estoy cansado de que todos vengan a pedir y nadie a dar".

El Señor le dijo: "Yo puedo darte lo que tu necesitas".

El zapatero desconfiado viendo a un mendigo, le preguntó: "¿Tu podrías darme el millón de dólares que necesito para ser feliz?".

El Señor le dijo: "Yo puedo darte diez veces eso pero a cambio de algo".

El zapatero preguntó: "¿A cambio de qué?".

"A cambio... a cambio de tus piernas".

El zapatero respondió: "Para que quiero yo diez millones de dólares si no voy a poder caminar".

Entonces el Señor le dijo: "Puedo darte cien millones de dólares a cambio... de tus brazos".

El zapatero respondió: "Para que quiero yo cien millones de dólares si ni siquiera voy a poder comer solo".

Entonces el Señor le dijo: "Bueno, puedo darte mil millones de dólares a cambio de tus ojos".

El zapatero pensó poco y respondió: "Para que quiero yo mil millones de dólares si no voy a poder ver a mi mujer, a mis hijos, a mis amigos..."

Entonces el Señor le dijo: "Ah hermano, hermano, que fortuna tienes y no te das cuenta".

(Facundo Cabral)



Domingo 29 del Tiempo Ordinario

(Es el Domingo Universal de las Misiones)

Mensaje:

Salir hacia los demás y saber escuchar.

Materiales:

- La mochila con unas zapatillas de deporte, las gotas para los oídos y cuatro orejas dibujadas en cartulina.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Bienvenidos a nuestra Eucaristía en este día del Señor, en el que además celebramos el Domingo Universal de las Misiones. O sea que hoy es un día especial para nosotros que somos discípulos y misioneros de Jesús. El Señor cuenta con nosotros para que otros puedan encontrarse con Él y conocerle, pero también para continuar su misión de hacer el bien y de dar vida. Pero para poder hacer bien todo esto y ser buenos cristianos, necesitamos vivir con Jesús, ser sus amigos y compartir nuestra vida con Él. Por eso vamos a vivir con mucha atención nuestra Eucaristía, pues de esto nos va a hablar hoy Jesús: de la importancia de la oración.

Peticiones de perdón:

+ Niño/a: Jesús, te pedimos perdón porque a veces nos da vergüenza hablar de ti a nuestros amigos y compañeros. Te pedimos perdón, Señor.

+ Niño/a: Jesús, te pedimos perdón porque muchas veces estamos más preocupados de que nos quieran y nos regalonen, que de dar cariño y regalonear a los demás. Te pedimos perdón, Señor.

+ Niño/a: Jesús, te pedimos perdón porque casi siempre te andamos pidiendo cosas, pero pocas veces hablamos contigo como amigos y te escuchamos a ti. Te pedimos perdón, Señor.

+ (Se pueden añadir otras peticiones de perdón)



Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (18,1-8):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila las zapatillas de deporte como símbolo de que queremos ser misioneros y salir al encuentro de los demás para hablarles de Jesús y hacer el bien, y además unas gotas para los oídos como símbolo de que queremos escuchar a Jesús y a los demás.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

+ Después el sacerdote pregunta a los niños a quienes les cuesta más hacer oración, y saca de la mochila las cuatro orejas dibujadas en cartulina y se las entrega para que se acuerden de hablar con Jesús y escucharle.

Plegaria Eucarística para niños I:

Oración final: La oración del misionero

Señor Jesús,
somos un grupo de hermanos
que deseamos ante todo vivir contigo,
como tu lo hiciste, y siempre para ti.
Queremos transmitir nuestra profunda vivencia
del Amor del Padre
a todos aquellos que viven alejados,
desesperanzados, sin ilusión;
a los tristes y desconsolados.
Queremos llevar la Buena Noticia de la Salvación,
del triunfo del Amor sobre la muerte,
a todos los lugares que nos sea posible,
sin miedos ni respetos humanos,
con alegría y entusiasmo
y con auténtica convicción de que Tú eres la Vida,
la única fuente de felicidad verdadera.
Para ello te pedimos
que derrames sobre cada uno de nosotros
la fuerza, el regalo de tu Espíritu de Amor.
Que nuestro corazón sea tocado, abrazado,
empapado por tu Vida,
para que con tu mismo Espíritu
podamos ser siempre tus testigos,
evangelizados y evangelizadores,
sin caer en la tentación del desaliento o la pereza.
Te lo pedimos con todo el corazón.
Que así sea.



Cuento: La silla vacía

Un sacerdote visitaba frecuentemente a un enfermo en su casa. Y siempre observaba con extrañeza la presencia de una silla vacía junto a la cabecera del enfermo. Un día preguntó: ¿Para qué una silla vacía junto a la cama?

No está vacía, contestó el enfermo. He colocado a Jesús en esa silla y estaba hablando con él hasta que llegó usted... Durante años me resultó muy difícil hacer oración hasta que un amigo me explicó que orar es hablar con Jesús. Al mismo tiempo me aconsejó que colocase una silla vacía junto a mí, que imaginara a Jesús sentado en ella e intentase hablar con él, escuchar lo que él me contestaba. Desde aquel momento no he tenido dificultades para orar.

Algunos días más tarde vino la hija del enfermo a la casa parroquial para informar al sacerdote de que su padre había fallecido. Dijo: Lo dejé solo un par de horas. ¡Parecía tan lleno de paz! Cuando volví de nuevo a la habitación lo encontré muerto. Pero noté algo raro: su cabeza no reposaba sobre la almohada de su cama, sino sobre una silla colocada junto a la cama.

(Tony de Mello)



Domingo 30 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Ayudar a sabernos reconocer pequeños y necesitados de Dios.

Materiales:

- La mochila con una vacuna y cuatro ranitas de juguete.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Bienvenidos todos los que nos sentimos discípulos y misioneros de Jesús para celebrar con Él nuestra Eucaristía. El domingo pasado hablamos de la importancia que tiene para nosotros relacionarnos como amigos con Jesús y aprender a escucharle. Hoy el Evangelio insiste sobre el tema de la oración y nos invita a seguir reflexionando sobre cómo oramos y que cosas le pedimos a Jesús.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (18,9-14):

Comentario dialogado:

- + El sacerdote sacará de la mochila una vacuna como símbolo de que queremos vacunarnos contra el orgullo, para ser humildes y mostrarnos necesitados de Dios y de los demás.
- + Se puede contar el cuento que se encuentra al final.
- + Después el sacerdote pregunta a los niños quienes son orgullosos y necesitan aprender a ser más humildes... Y, sacando las ranitas de juguete, se las entrega a cuatro de los niños que han respondido para que se acuerden de intentar ser más humildes.

Plegaria Eucarística para niños II:



Cuento: La rana orgullosa

Una rana se preguntaba cómo podría alejarse del clima frío del invierno. Unos gansos le sugirieron que emigrara con ellos. Pero el problema era que la rana no sabía volar.

Déjenmelo a mí, dijo la rana. Tengo un cerebro espléndido. Lo pensó y luego pidió a los gansos que la ayudaran a recoger una caña fuerte, cada uno sosteniéndola por un extremo. La rana pensaba agarrarse a la caña con la boca.

A su debido tiempo, los gansos y la rana comenzaron la travesía. Al poco rato, pasaron por una pequeña ciudad y los habitantes de allí salieron para ver el inusitado espectáculo. Alguien preguntó: ¿A quién se le ocurrió tan brillante idea?

Esto hizo que la rana se sintiera tan orgullosa y con tal sentido de importancia que exclamó: ¡A MÍ!... Su orgullo fue su ruina, porque en cuanto abrió la boca, se soltó y cayó al vacío.

(Autor desconocido)



Domingo 31 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Saber escuchar y acoger a todos para que se puedan encontrar con Jesús.

Materiales:

- La mochila con una caja de bastoncitos para los oídos y una flor.
- Preparar la representación que se encuentra al final: El nuevo amigo de Zaqueo⁴.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Bienvenidos todos los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar con Él nuestra Eucaristía. Jesús nos quiere mucho a todos y cuenta con nosotros para que su amor y su vida llegue a todas las personas, especialmente a las más necesitadas. Le pedimos en esta Eucaristía que nos ayude para saber escuchar, perdonar y acoger a los que no piensan ni son como nosotros, para que se puedan encontrar con Jesús, descubrir su amor e incorporarse a la gran familia de los hijos de Dios.

Representación del Santo Evangelio según San Lucas (19,1-10):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote comenta con los niños la representación y concluye sacando de la mochila una flor como símbolo de que queremos acoger a todos y ayudarles para que se encuentren con Jesús.

+ Pero quizás para ello necesitamos saber escuchar la necesidad de encontrarse con Dios que tienen muchas personas que viven a nuestro alrededor. Veamos si en la mochila hay algo que nos pueda ayudar... Y saca la caja con bastoncitos para limpiar los oídos... ¿Quién los necesita...? Y se los entrega a los niños para que se queden con uno y repartan los demás a las personas de la asamblea que los necesiten.

Plegaria Eucarística para niños III:

⁴ Hermann Multhaupt, Zaqueo, baja del árbol, Ed. Sal Terrae, Santander 2001, pp. 13-15.



Representación: El nuevo amigo de Zaqueo (Lc 19,1-10)

Personajes: Ocho personajes, algunos espectadores, Zaqueo y Jesús.

(Los personajes se sitúan en el presbiterio en hilera, de espaldas a los espectadores. Zaqueo aparece un poco más tarde, viniendo desde atrás, e intenta pasar a través de la hilera, pero no le dejan).

Zaqueo: ¡Déjenme pasar! ¡Yo también quiero verle!

Personaje 1: (volviéndose a mirar): Aquí ya no hay sitio, Zaqueo. Tenías que haber venido antes.

Zaqueo: ¿Antes? ¡Si vengo de trabajar! ¡No he podido venir antes!

Personaje 2 (volviéndose también): Qué, Zaqueo, ¿ha sido rentable la jornada? ¿A cuántos has estafado hoy?

Zaqueo: (todavía intentado abrirse paso a través de la hilera): ¡No consiento esas sospechas! Yo soy el jefe de los recaudadores de impuestos, ¡a ver si te enteras!

Personaje 3: Lo que tú eres es un jefe de estafadores. ¡Eso es lo que eres! No te empeñes, que por aquí no pasas.

Zaqueo: ¡Todos tenemos los mismos derechos! Si ustedes quieren ver a Jesús de Nazaret, yo también. Tengo derecho. ¡Venga, déjenme pasar! Yo soy más bajo que ustedes... Deberían tener un poco de consideración...

Personaje 5: Ya la tenemos, Zaqueo. Tienes el sitio que merece un jefe de estafadores.

Personaje 4: ¿Qué me das si te cedo mi sitio?

Zaqueo: Pero ¿qué dices? ¿Encima quieres que pague?

Personaje 6: Como te pasas el día recogiendo dinero, seguro que aún te queda medio denario de plata para nosotros, ¿no?

Zaqueo: ¿Medio denario de plata? ¡Están mal de la cabeza!

Personaje 7: Aquí tienes un palco, Zaqueo. Toda la calle es tuya... (Transición)
¡Ahí va! ¡Creo que allí está pasando algo!

(Zaqueo empieza a saltar e intenta ver por encima de las cabezas de los que tiene delante).

Personaje 8: ¡Menuda procesión! ¡Qué cantidad de gente! ¿Ven a Jesús de Nazaret?



Zaqueo: ¡Déjenme pasar! ¡Son unos canallas! Yo sólo mido un metro sesenta...

Personaje 2: Mala suerte. Tendrías que haber comido más papillas cuando eras pequeño.

Personaje 1: Se pilla antes a un mentiroso que a un cojo. Si hubieras sido más honrado con la gente y no les hubieras estafado hasta la última moneda, ahora serías tan alto como nosotros.

Zaqueo: Yo sólo cumplo con mi deber. Bueno, es posible que alguna vez me haya pasado un poco... Pero ¿de qué viviría el Estado si no hubiera impuestos?

Personaje 5: En inventar nuevos impuestos son unos genios. A ustedes siempre les cuadran las cuentas, y eso es lo que les importa.

Zaqueo: No quiero hablar de política. Bueno, ¿me dejan pasar? Si no me dejan me subo a un árbol.

(Zaqueo se aparta, toma una silla, se sube a ella y mira por encima de las cabezas de los demás).

Personaje 4: Este recaudador no tiene ni un pelo de tonto. Mira, se ha subido a la higuera.

Personaje 5: Un siete, Zaqueo.

Personaje 7: ¡Anda...! ¡Jesús viene directamente hacia aquí!

(El niño que representa a Jesús entra desde un lateral. Viste túnica blanca. Los otros se vuelven hacia los espectadores).

Jesús: Pero, ¿dónde te has subido, Zaqueo?

Personaje 6: ¡Sí, sí..., en la higuera!

Jesús: Zaqueo, baja, que tengo que hablar contigo.

Zaqueo: ¿Conmigo, Señor?

Jesús: Sí, venga, baja de una vez. Hoy quiero quedarme en tu casa.

Personaje 1: ¿En su casa? ¿En casa de Zaqueo?

Personaje 8: (dirigiéndose a Jesús): Pero ¿es que no sabes quién es éste?



Jesús: Claro que lo sé. Es Zaqueo.

Personaje 3: El estafador, sí, el estafador.

Personaje 2: ¡El jefe de los estafadores!

Jesús: Zaqueo es... un ser humano como todos ustedes. Pero, como por lo que se ve, nadie le traga, esta noche voy a dormir en su casa. Anda, Zaqueo, baja de ahí.

Zaqueo: (saltando de la silla): ¡Aquí estoy, Señor! ¡Me alegro de que me honres con tu visita! ¡Mi casa está siempre abierta para ti!

Personaje 7: ¿Y va a dormir en casa de ése...?

Personaje 2: ¡En casa de un pecador!

Jesús: ¿Y ustedes, qué? ¿Acaso son unos inocentes corderitos?

Zaqueo: Señor, yo no soy tan malo como me pintan siempre. Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres y, si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Personaje 5: ¡Hipócrita! Zaqueo le quiere engatusar.

Jesús: Hoy también ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Personaje 1: No lo entiendo...

Jesús: Pronto lo entenderás. No les gusta Zaqueo, porque su oficio tiene mala reputación. ¿Tienen la ropa tan limpia que pueden condenar a otros tan fácilmente? Me gustaría que todos los humanos fueran amigos. Amigos míos, pero también amigos unos de otros. Ésa es mi tarea, mi misión. Que sean todos hermanos. Y si hoy me quedo a dormir en casa de Zaqueo, es para hacérselo ver.

Zaqueo: Gracias, Señor.

Jesús: Ven, amigo.

(Jesús pone la mano sobre el hombro de Zaqueo y se marcha con él por un lateral. Los demás los siguen en silencio).



Domingo 32 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Dar siempre vida y esperanza.

Materiales:

- La mochila con la caja de vitaminas y cinco papeles (notas) que digan: Una obra buena.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Sean todos muy bienvenidos, hermanas y hermanos, discípulos y misioneros de Jesús, para celebrar con Él nuestra Eucaristía. Nos reunimos para celebrar la vida, porque nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y quiere que tengamos vida en abundancia. Esto llena nuestro corazón de alegría y esperanza, y nos compromete a luchar contra el mal y por la vida, para que todos los hombres y mujeres de nuestro mundo tengan una vida más digna y feliz.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (20,27-38):

Comentario dialogado:

- + El sacerdote sacará de la mochila la caja de vitaminas como símbolo de que queremos luchar siempre con valentía por dar vida y esperanza, cueste lo que nos cueste.
- + Se pueden contar los pensamientos que se encuentran al final.
- + Después saca las cinco notas con la invitación a hacer una obra buena durante la semana y se las entrega a cinco niños.

Plegaria Eucarística para niños I:



Pensamientos:

+ “¡No haya ningún cobarde!
¡Aventuremos la vida!
pues no hay quien mejor la guarde
que quien la da por perdida”.
(Santa Teresa de Jesús, Ya no durmáis, no durmáis).

+ “¿Rezas a Dios?
Sí, cada noche contesta el pequeño.
¿Y qué le pides?
Nada. Le pregunto si puedo ayudarle en algo”.
(Pedro Bloch)

+ “Me declaro culpable de no haber hecho
con estas manos que me dieron,
una escoba...
Así fue:
No sé cómo se me pasó la vida
sin aprender,
sin ver, sin recoger y
unir los elementos.
En esta hora no niego que tuve tiempo,
tiempo, pero no
tuve manos”.

(Pablo Neruda)



Domingo 33 del Tiempo Ordinario

Mensaje:

Perseverar como discípulos misioneros de Jesús hasta el final.

Materiales:

- La mochila con un frasco de alcohol y tres botellas pequeñas de agua.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Con alegría nos volvemos a reunir los discípulos y misioneros de Jesús para celebrar con Él nuestra Eucaristía. Nos vamos acercando al final de este ciclo litúrgico y por eso la Palabra de Dios nos hará pensar también en el final de los tiempos, invitándonos a perseverar siempre, con firmeza y alegría, como discípulos y misioneros de Jesucristo, con la seguridad de que al final seremos abrazados por el Dios del Amor y de la Vida.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (21,5-19):

Comentario dialogado:

+ El sacerdote sacará de la mochila un frasco con alcohol para curar todas las ampollas que nos salgan al caminar, y además contamos con todos los remedios anteriores que nos hagan falta para perseverar “porfiadamente” como discípulos misioneros de Jesús hasta el final y cueste lo que nos cueste.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.

+ Y para seguir adelante con entusiasmo nos vendrá bien un poco de agua para superar el cansancio del camino y renovar las fuerzas. Saca las tres botellitas con agua y se las entrega a los niños.

Plegaria Eucarística para niños II:



Cuento: Las ranitas en la nata

Había una vez dos ranas que cayeron en un recipiente de nata. Inmediatamente se dieron cuenta de que se hundían: era imposible nadar o flotar demasiado tiempo en esa masa espesa como arenas movedizas. Al principio, las dos ranas patalearon en la nata para llegar al borde del recipiente. Pero era inútil; sólo conseguían chapotear en el mismo lugar y hundirse. Sentían que cada vez era más difícil salir a la superficie y respirar.

Una de ellas dijo en voz alta: “No puedo más. Es imposible salir de aquí. En esta materia no se puede nadar. Ya que voy a morir, no veo por qué prolongar este sufrimiento. No entiendo qué sentido tiene morir agotada por un esfuerzo estéril”.

Dicho esto, dejó de patalear y se hundió con rapidez, siendo literalmente tragada por el espeso líquido blanco.

La otra rana, más persistente o quizá más tozuda se dijo: “¡No hay manera! Nada se puede hacer para avanzar en esta cosa. Sin embargo, aunque se acerque la muerte, prefiero luchar hasta mi último aliento. No quiero morir ni un segundo antes de que llegue mi hora”.

Siguió pataleando y chapoteando siempre en el mismo lugar, sin avanzar ni un centímetro, durante horas y horas.

Y de pronto, de tanto patalear y batir las ancas, agitar y patalear, la nata se convirtió en mantequilla. Sorprendida, la rana dio un salto y, patinando, llegó hasta el borde del recipiente. Desde allí, pudo regresar a casa croando alegremente.

(Jorge Bucay)



Domingo 34 del Tiempo Ordinario – Jesucristo, Rey del Universo

Mensaje:

Vivir como nuestro Rey y Señor, sirviendo y entregando la vida.

Materiales:

- La mochila con un Crucifijo y todas las cosas y remedios que hemos usado.
- Las hojas que reproducen el contenido de la mochila, para entregar a los niños y a los papás.

Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño lleva la mochila.

Monición de entrada:

Hoy es el último domingo del Tiempo Ordinario y lo concluimos celebrando a Jesucristo como Rey del Universo. Nosotros, sus discípulos misioneros, celebramos y proclamamos a Jesús como nuestro único Señor y Maestro. Hoy terminaremos de sacar cosas de nuestra “mochila”, que nos ha acompañado tantos domingos, pero nos la llevaremos con todas las “cosas y remedios” que Jesús nos ha ido enseñando para continuar su misión de sanar y dar vida haciendo el bien. Vamos a vivir, pues, con mucha alegría nuestra fiesta, proclamando que queremos vivir todo lo que nos ha enseñado Jesús y que queremos que Él sea el Señor que reine en nuestras vidas.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (23,35-43):

Comentario dialogado:

+ Después de comentar el Evangelio y el significado de reconocer a Jesús como nuestro Rey y Señor, el sacerdote recuerda todo lo que Jesús nos ha ido enseñando para ser sus discípulos misioneros de la vida, y que hemos ido sacando y guardando en nuestra mochila. Va sacando una a una las cosas y los remedios, según la guía que se encuentra al final, y va preguntando a los niños si recuerdan para que sirvan y los va comentando.

+ Al final, sacará de la mochila un Crucifijo para expresar que queremos vivir como nuestro Rey y Señor, sirviendo y entregando la vida. Pero además, para que nunca se nos olvide que Él nos ama, nos ha dado su vida y estará siempre con nosotros.

+ Se puede contar el cuento que se encuentra al final.



Presentación de las ofrendas:

+ En este momento, el equipo que ha ido acompañando la preparación de todas las Eucaristías, ofrece a los niños y los papás un díptico con la reproducción de la guía de las cosas y los remedios de la mochila del misionero, para que todos nos llevemos y tengamos lista la mochila en nuestra casa y en nuestro corazón.

+ Se puede ofrecer la “mochila”, como signo de la ofrenda de nuestra vida de discípulos misioneros al Señor y a los hermanos.

Plegaria Eucarística para niños III:

Al final de la Eucaristía:

+ Concluir la celebración con los dos últimos textos del díptico que se ha entregado a todos:

Gracias, Jesús, por llamarnos a ser tus amigos y por contar con nosotros para ser tus discípulos misioneros. Nos llevamos **la mochila del misionero**, con todas las “cosas y remedios” que nos has enseñado, para continuar tu misión de dar vida a todos y pasar por la vida haciendo el bien. ¡Ayúdanos a parecernos cada día más a Ti!

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos... enseñándoles a vivir todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt 28,19-20).

++ Guía de las cosas y remedios de la mochila:

- 1.- Los cinco corazones para consolar y animar con nuestro cariño a quien lo necesite.
- 2.- Las curitas, para sanar las heridas amando y perdonando.
- 3.- El colirio, para curar los ojos y ver las cosas buenas que Dios nos ha regalado y ayudar a otros a conocer a Jesús, y las vitaminas (los dulces) para hacer el bien y dar vida.
- 4.- Las tijeras, para cortar las cosas que nos atan y esclavizan: el interés, la comodidad, el egoísmo...
- 5.- Las aspirinas, para quitar todos “los dolores de cabeza” y ayudar a que todos estén bien y haya paz.
- 6.- Los lentes para ver a todos como hermanos y las vendas de gasa para curar las heridas de cualquier persona, haciéndonos su prójimo.
- 7.- Las gotas para los oídos y los embudos, para escuchar y ayudar a otros a que escuchen a Jesús.
- 8.- Los lentes, para ver y pedir al Señor lo que es verdaderamente importante para la vida.
- 9.- El antibiótico, para curar la “infección” de la codicia y las monedas de 500 pesos...
- 10.- La Biblia y la linterna, para escuchar al Señor y dar luz a los demás.



- 11.- Las vitaminas, para dar fuerza y ánimo, y las velas para dar cariño y calor.
- 12.- El termómetro, para tomar la temperatura y darnos cuenta que todos somos iguales, y si alguien se cree superior es que tiene más temperatura y está enfermo.
- 13.- El espejo, para darnos cuenta que todos somos iguales, hombres y mujeres pequeños, necesitados de Dios.
- 14.- Las tijeras grandes, para liberarnos de todo lo que nos estorba para ser discípulos misioneros de Jesús y dar vida.
- 15.- Todos los remedios, para usar todo lo que haga falta para perdonar, salvar y dar vida.
- 16.- La lupa, para buscar todos los medios para hacer el bien, y muchas vitaminas para realizar todos los sueños de Dios.
- 17.- El pan, para compartir nuestros bienes con los más necesitados.
- 18.- La factura que dice ¡gratis!, porque queremos hacer el bien siempre y gratis, sin pasar facturas.
- 19.- El analgésico (dulces), para quitar el “dolor de muelas” y ser cristianos alegres y agradecidos.
- 20.- Las zapatillas, las orejas y las gotas para los oídos, para salir de nosotros mismos y escuchar a Jesús y a todos.
- 21.- La vacuna contra el orgullo y las ranitas, para ser humildes y mostrarnos necesitados de Dios y de los demás.
- 22.- Los bastoncitos para limpiarnos los oídos y una flor, como símbolos de que queremos escuchar y acoger a todos, y ayudarles para que se encuentren con Jesús.
- 23.- Más vitaminas, para hacer obras buenas y luchar siempre con valentía por dar vida, cueste lo que nos cueste.
- 24.- El alcohol, para curar las ampollas del caminar y el agua para perseverar siempre como misioneros de Jesús.
- 25.- El Crucifijo, para que nunca se nos olvide que Jesús nos ama y para llevar a todos el Amor y la Vida que Él nos ha regalado.



Cuento: La manada de Kimbá

Kimbá era uno de los elefantes más grande de África. Como era el más sabio y el más fuerte, todos lo habían elegido como jefe de la manada. Kimbá siempre estaba atento a cualquier peligro que pudiera aparecer. Conducía a la manada a los mejores prados, donde estaban las hierbas más jugosas y las ramas más tiernas. Cuando hacía mucho calor, los llevaba a las mejores charcas de agua y allí bebían y se bañaban. Por la noche, era Kimbá el que hacía la guardia para que todos pudieran dormir con seguridad.

Cuando surgía algún problema, todos miraban a Kimbá, y su serenidad, daba tranquilidad a toda la manada. Aunque había un peligro que a todos aterrizzaba: los cazadores. Si algún día llegaban a descubrirles, no dudarían en matarlos a todos para arrancarles sus valiosos colmillos de marfil. Kimbá no dejaba de vigilar. Y siempre que oía la presencia de los cazadores, conducía la manada a lugar seguro.

Pero un día ocurrió lo inevitable. Un grupo de cazadores les descubrió por sorpresa. Mientras los cazadores se refugiaban en un bosque cercano, junto al río Eronko, Kimbá se enfrentó a los cazadores. Se lanzó corriendo hacia ellos. Y a pesar de los disparos, no se detuvo. Consiguió hacerles huir de momento, pero quedó herido. Con gran dificultad, volvió a donde estaba la manada para tranquilizarlos.

Los cazadores rodearon el bosque. La manada de Kimbá no tenía escapatoria. La única salida era el río Eronko, pero era imposible atravesarlo. Estaba anocheciendo. Los cazadores acamparon alrededor del bosque. Cuando saliera el sol acabarían con ellos.

Todos miraban angustiados a Kimbá, que estaba herido en el suelo. La situación era desesperante. Después de pasar largo rato así, se levantó como pudo y se dirigió hacia un gran árbol que crecía junto al río. Con la cabeza comenzó a empujarlo con todas sus fuerzas. Los demás comprendieron su idea y le ayudaron a empujar. Tras muchos esfuerzos, el gran árbol cayó atravesando el río, haciendo un puente que unía las dos orillas.

Uno por uno, todos fueron cruzando el río. Cada vez que pasaba un elefante, el árbol crujía más y más. Kimbá quedó el último para pasar. Había perdido mucha sangre y apenas tenía fuerzas. En la otra orilla, todos tenían los ojos fijos en él. Como pudo, empezó a cruzar el río. Pero el árbol no resistió más peso y se partió en dos. Kimbá cayó al caudaloso río y murió. Pero toda la manada se había salvado gracias a él.

A la mañana siguiente, los cazadores no encontraron ningún elefante en el bosque. No podían explicarse lo ocurrido. Tan sólo encontraron un rastro de sangre y las raíces de un árbol arrancado.

(José Real Navarro)

21.- La vacuna contra el orgullo y las ranitas, para ser humildes y mostrarnos necesitados de Dios y de los demás.

22.- Los bastoncitos para limpiarnos los oídos y una flor, como símbolos de que queremos escuchar y acoger a todos, y ayudarles para que se encuentren con Jesús.

23.- Más vitaminas, para hacer obras buenas y luchar siempre con valentía por dar vida, cueste lo que nos cueste.

24.- El alcohol, para curar las ampollas del caminar y el agua para perseverar siempre como misioneros de Jesús.

25.- El Crucifijo, para que nunca se nos olvide que Jesús nos ama y para llevar a todos el Amor y la Vida que Él nos ha regalado.

Gracias, Jesús, por llamarnos a ser tus amigos y por contar con nosotros para ser tus discípulos misioneros. Nos llevamos **la mochila del misionero**, con todos los “remedios” que nos has enseñado, para continuar tu misión de dar vida a todos y pasar por la vida haciendo el bien. ¡Ayúdanos a parecernos cada día más a Ti!

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos... enseñándoles a vivir todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos”. (Mt 28,19-20)

Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo
24 de noviembre de 2013

PARROQUIA...

**EUCARISTÍA PARA LOS NIÑOS DE LA
CATEQUESIS FAMILIAR DE INICIACIÓN
A LA VIDA EUCARÍSTICA**

LA MOCHILA DEL MISIONERO

(Logo de la Parroquia)



**Eucaristías del Domingo 10 al 34 del Tiempo Ordinario
(9 de junio - 24 de noviembre de 2013)**

LA MOCHILA DEL MISIONERO

Las niñas y los niños de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística de la Parroquia... queremos ser discípulos y misioneros de Jesús, y por eso hemos estado durante veinticinco domingos con nuestro Maestro y Amigo. Así, Jesús nos ha ido enseñando lo que debemos llevar en nuestra “mochila de misioneros” para continuar su misión de hacer el bien y dar vida, siempre y a todos.

- 1.- Los cinco corazones para consolar y animar con nuestro cariño a quien lo necesite.
- 2.- Las curitas, para sanar las heridas amando y perdonando.
- 3.- El colirio, para curar los ojos y ver las cosas buenas que Dios nos ha regalado y ayudar a otros a conocer a Jesús, y las vitaminas (los dulces) para hacer el bien y dar vida.
- 4.- Las tijeras, para cortar las cosas que nos atan y esclavizan: el interés, la comodidad, el egoísmo...
- 5.- Las aspirinas, para quitar todos “los dolores de cabeza” y ayudar a que todos estén bien y haya paz.
- 6.- Los lentes para ver a todos como hermanos y las vendas de gasa para curar las heridas de cualquier persona, haciéndonos su prójimo.
- 7.- Las gotas para los oídos y los embudos, para escuchar y ayudar a otros a que escuchen a Jesús.
- 8.- Los lentes, para ver y pedir al Señor lo que es verdaderamente importante para la vida.

9.- El antibiótico, para curar la “infección” de la codicia y las monedas de 500 pesos...

10.- La Biblia y la linterna, para escuchar al Señor y dar luz a los demás.

11.- Las vitaminas, para dar fuerza y ánimo, y las velas para dar cariño y calor.

12.- El termómetro, para tomar la temperatura y darnos cuenta que todos somos iguales, y si alguien se cree superior es que tiene más temperatura y está enfermo.

13.- El espejo, para darnos cuenta que todos somos iguales, hombres y mujeres pequeños, necesitados de Dios.

14.- Las tijeras grandes, para liberarnos de todo lo que nos estorba para ser discípulos misioneros de Jesús y dar vida.

15.- Todos los remedios, para usar todo lo que haga falta para perdonar, salvar y dar vida.

16.- La lupa, para buscar todos los medios para hacer el bien, y muchas vitaminas para realizar todos los sueños de Dios.

17.- El pan, para compartir nuestros bienes con los más necesitados.

18.- La factura que dice ¡gratis!, porque queremos hacer el bien siempre y gratis, sin pasar facturas.

19.- El analgésico (dulces), para quitar el “dolor de muelas” y ser cristianos alegres y agradecidos.

20.- Las zapatillas, las orejas y las gotas para los oídos, para salir de nosotros mismos y escuchar a Jesús y a todos.